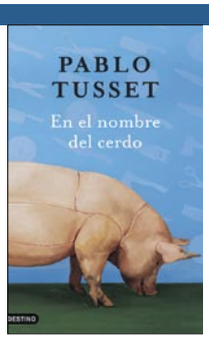
libros

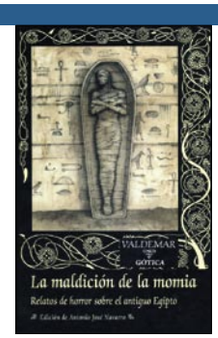


"En el nombre del cerdo"
Pablo Tusset
DESTINO

"Lo mejor que le puede pasar a un cruasán" le había puesto el listón muy alto a Pablo Tusset, novelista novel cuya entrada fulgurante en las listas de ventas podía crearle una presión difícil de soportar de cara a su siguiente trabajo (más teniendo en cuenta las particularidades de su autor, que esconde su verdadera identidad tras un seudónimo: nombre cualquiera + calle de su ciudad, como Quique Aribau). **"En el nombre del cerdo"** evoluciona aquel entretenidísimo relato policiaco/humorístico hasta convertir las constantes del género en instrumentos para otra cosa. Tras un punto de partida de clásica novela negra (una mujer ha sido víctima de un asesinato ritual, troceada como un cerdo en un matadero), Tusset pone los puntos sobre las íes: *"Siempre que veo una película de policías me pierdo"*, dice Pujol, comisario de vuelta a punto de la jubilación, en un momento de la historia. Quizá al autor le pase lo mismo, así que pronto convierte el crimen en excusa, mero vehículo para dibujarnos dos vidas: la confortable y sedentaria del ya presentado Pujol y la encantadora love story yanqui del otro protagonista, T., un ex agente de conflictiva personalidad que pasa un tiempo en Nueva York. Alternando ambos espacios, El Mundo y el Paraíso los denomina (apuntando a El Bosco), Tusset añade el Infierno en el último tercio de una novela que, salpicada de ironía, habla de dobles personalidades y huídas hacia adelante. Puede que no venda tanto como ***'el cruasán'***, pero supera el examen con nota. **Àlex Montoya.**

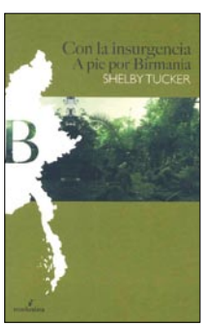
"Los perros de Tesalónica"
Kjell Askilsen
LENGUA DE TRAPO

Callar. Ocultar. Silenciar. Mentir. Engañar. Mirar sin ser visto. Pretender que no se ha visto lo que se ha visto. Beber en casa. Beber fuera de casa. Beber solo. Beber acompañado. Forzar a beber. Hacer creer que se ha bebido lo que no se ha bebido. El deseo inconfesable, animal, visceral: por una cuñada, por una amiga de tu hija, por tu hermana. Y su reverso: el asco hacia la pareja estable. El mundo masculino de Kjell Askilsen –que combinaría el impulso de honestidad brutal de un Neil LaBute con la sequedad expositiva de un Peter Stamm, esto es, una prosa quirúrgica en el altar del demonio interior– consiste en un paseo por un precipicio que provoca el resbalamiento constante de uno de los pies, una cuchilla de afeitar que recorre la lengua ejerciendo la presión justa para que no sangre, una jeringuilla abandonada en la playa que no se pisa por unos milímetros. La superficie no existe (o es lo único que existe) en estos relatos que son huesos rebañados de toda carne, atravesados por una desasosegante electricidad estática, sincopados por los rayos que anteceden a los truenos. Su realidad es un alien que rabia en las sombras, un río invisible de lava en el que hierve el hastío y la insatisfacción, un césped regado y pulido que esconde un campo minado. Incómodo, asfixiante, crudo. No apto para enamorados. **"Los perros de Tesalónica"** son momentos cancerígenos que brotan in media res, colgando del vacío sujetos apenas por pinzas oxidadas. **Antonio Lozano**



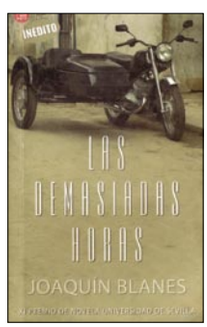
"La maldición de la momia"
Antonio José Navarro
VALDEMAR

Desde el momento en que Théophile Gautier codificó el Antiguo Egipto como escenario literario con **"La novela de la momia"** –en aquel momento, en la Francia de finales del siglo XIX, con los primeros síntomas del simbolismo y el modernismo comenzando a aflorar–, hablar del Nilo, las pirámides y esos muertos embalsamados y envueltos en tela se convirtió en un tópico que los relatos de aventuras, terror y viajes comenzaron a explotar. **"La maldición de la momia"** incide sobre todo en el aspecto misterioso y gótico de la momia, la de ese muerto que un buen día puede resucitar –porque el hombre racional es incapaz de comprender los mecanismos de su estado– y devorar a quien se le ponga por delante. Fiel a la tradición de Valdemar, la antología de Antonio José Navarro, además de erudición y pasión por el tema del antiguo Egipto como época fértil para los enigmas y las venganzas de los dioses y los faraones muertos, deja entrever un muy saludable gusto por el kitsch y la literatura pulp. Desde el momento en que Egipto nunca ha sido tema mayor para la alta literatura –como Roma y la Edad Media, parece más cosa de fast food y pseudo fantasía histórica–, se pueden enmarcar los relatos aquí incluidos, algunos de autores victorianos como Arthur Conan Doyle o el Conde Louis Hamon, otros de post-lovecraftianos como Clark Ashton Smith o Robert Bloch e incluso una narración de Rudyard Kipling, dentro de la vasta tradición del folletín rocambolesco o el género de horror de usar y tirar. Para fans de Lovecraft, Poe, Stephen King y los autores de Arkham House, una delicia. **Javier Blánquez**



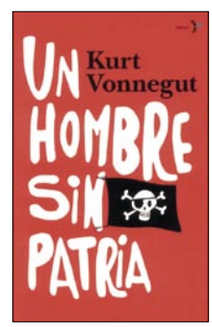
"Con la insurgencia. A pie por Birmania"
Shelby Tucker
MELUSINA

Cuando emprendemos un viaje es normal que nos acompañe algún 'ten cuidado' o un 'que no te pase nada' a modo de despedida. En realidad, viajar consiste en todo lo contrario: en descuidarse y en que a uno le pasen cosas. En este libro, Shelby Tucker narra las consecuencias de haberse enfrentado al viaje sin más equipaje que esta particular disposición de ánimo (*"el afán de aventura era el único motivo que teníamos"*). La aventura no ha sido otra que la de convivir con grupos de la insurgencia birmana, recorrer el triángulo del oro/opio, caer preso en la India, etc. El libro, como sucede con casi toda la literatura de viajes, participa de la antropología, de la sociología, del relato de aventuras, de la reseña histórica, etc. Su lectura es interesante y el contenido tiene un marcado carácter informativo –de hecho, el autor elaborará en el futuro diversos 'informes' sobre la situación política en Birmania. Shelby sabe trasladar la sensación 'épica' de la aventura y la excepcionalidad de su particular hazaña, y en estos aspectos radica su principal atractivo. De todos modos, hay momentos en los que la excesiva contextualización –en forma de auténticos episodios intercalados– afecta al ritmo narrativo ralentizando el desarrollo de la anécdota. En definitiva, un libro en el que la información y las referencias históricas sobresalen de manera evidente, un libro que constituye todo un recorrido por Birmania y todo un recorrido por ese otro país que uno recorre al realizar cualquier viaje: la vida y las ideas del que lo cuenta. **Ramon Rubinat**



"Las demasiadas horas"
Joaquín Blanes
PUNTO DE LECTURA

Joaquín Blanes reconstruye en su primera novela una historia de decadencia, la muerte anunciada de Nalpa, un pequeño pueblo en medio del desierto. Desierto este vagamente real pero localizado, que debe ser buscado en un mapa simbólico antes que físico. En ese crisol de símbolos, Blanes (sevillano que, a fuerza de viajes, ya no es de ninguna parte) hace fermentar su personal aportación a una rica imaginería fronteriza que ha seducido a muchos, para hablar de lo efímero, la futilidad de las pasiones, la belleza aplastada por la avaricia, las relaciones truncadas del hombre con la naturaleza y los viajes iniciáticos hacia lo más auténtico de cada uno. En **"Las demasiadas horas"** hay historias, muchas historias dentro de la que engulle, como el desierto mismo, a la que lleva el eje central. Por ello nada es lo que parece. Mientras ese desierto funciona como personaje, a su vez los personajes se moldean como elementos del paisaje, portando un significado que va más allá de lo que en apariencia ofrecen: ingeniero huido de una vida impostada, vieja chamánica, cura bailongo, tonto con manía de hombre lobo, alcalde enamorado, mesero exnáufrago... En Nalpa, todo y todos confluyen de una graciosa manera, afirmándose, re-conociéndose. En la frontera misma de la verosimilitud, la novela de Joaquín Blanes despliega una intensa, sentida y confiada visión de lo que la narrativa y la ficción deben ser, a la vez que afirma su compromiso con el cuidado de la prosa, de cada pequeña mota de prosa. **Carolina León**



"Un hombre sin patria"
Kurt Vonnegut
BRONCE

Lo bueno de haberte tirado 82 años dando vueltas por este mundo, de ser una leyenda (viva, claro) de las letras norteamericanas, y de llevar ya un lustro atascado con la redacción de la que podría ser tu última novela... lo bueno de todo ello es que puedes sacar un panfletito como el que nos ocupa, moral y bienintencionado y eminentemente periodístico (la mayoría de sus textos aparecieron en las páginas de la revista In These Times), puedes sacar una obra escueta sobre cómo ves el mundo desde la atalaya de tu edad y/o posición, y todo quisque salvo los en ella criticados la recibirán con una sonrisa de oreja a oreja, dispuestos a ignorar sus reiteraciones o ingenuidades, a remarcar cualquier mínimo hallazgo y a tomarla cual clarificadora colección de apostillas acerca de tu verdadero corpus literario. El abajo firmante no es ajeno a tal circunstancia. Kurt Vonnegut, en cuanto prisionero de guerra, estuvo en Dresde la noche del 13 de febrero de 1945, cuando Arthur 'Bombardero' Harris dirigió el ataque aéreo que destrozó por completo la ciudad y provocó la muerte de entre 35.000 y 350.000 civiles, según la fuente. Después, Kurt Vonnegut firmó novelas a medio camino entre lo bélico, la sátira y la ciencia ficción, y alcanzó un punto culminante de la narrativa de las barras y estrellas con la indispensable **"Matadero 5"**. Hoy día, tras dos décadas de silencio literario, Kurt Vonnegut reniega de su país por culpa de su presidente mientras reclama un retorno a los ideales de Lincoln y al humor de Mark Twain. Tan poco, tanto como eso. **Milo J. Krmpotic'**